

Solo míos

Álvaro Jerez González

Escribo porque alguien me lo dice, porque me obliga, pero, ¿qué escribo? ¿Mis problemas... mis ilusiones... lo que me da miedo o lo que me trastorna? ¿Para qué? ¿A quién le importa? ¿Me tomarán por loco? Al fin y al cabo, en esta sociedad debemos reflejar una fachada de felicidad y pulcritud. No me imagino a alguien que realmente me comprenda, al que le importe. Al menos, ya no. Todavía recuerdo cuando mi abuela, con solo verme la mirada, sabía lo que me ocurría. Era una señora elegante y culta, en su cara se podía reflejar una experiencia marcada por momento, por ocasiones. Pero no, ya no está y su muerte se suma a la infinitud de problemas que me genera el día a día. Solo puedo reflejar mis sentimientos a través de la escritura, pero siempre de forma anónima claro, no vaya a ser que alguien pueda juzgarme con conocimiento. Pero tampoco es algo que me llene, pues en esta sociedad se relaciona la calidad, el conocimiento y el saber con la edad, y no, habré vivido poco, pero me ha servido para darme cuenta que vivimos en un mundo mecanizado, que no fomenta la creatividad ni la originalidad. Como por ejemplo la educación, que crea clones uno tras otro de seres alienados, con el fin de regularizar la población y que nadie pueda “revolucionar” el sistema creado. Es por ello que escribo, no para desahogarme, sino para poder criticar al mundo sin criticarlo, al fin y al cabo, son mis problemas, pero están retenidos y así van a seguir.